

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

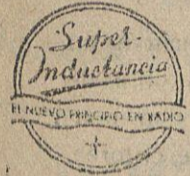
AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 7 Junio 1934



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque están sus válvulas fundidas.

Entréguelo a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por él 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas. Es un producto Philips y está garantizado.



PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"
ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: Ferretería de Segura, Canalejas 31.
Teléfono 153 R.—LORCA. **VENTA A PLAZOS**

Camino adelante

“Siempre en ridículo”

Aquel eminente dramaturgo que floreció en el último tercio del pasado siglo, don José Echegaray, escribió numerosos dramas del género romántico en su mayoría, que gozaron el favor del público durante muchos años. Pasó el tiempo que todo lo borra, y extinguiéndose fueron los últimos restos del género romántico, con la aparición de Benavente, Linares Rivas y los Quintero. Pero entre las producciones de aquel genio que subyugó a los públicos, existen algunas que gozan eterna vida porque su egregio autor supo encarnar en algunos de los personajes por él creados verismo tal, que mientras la Humanidad exista y, ya hay para rato, los veremos moverse en la escena de la vida.

Una de esas obras inmortales, la dió a la escena don José con el título siguiente: «Siempre en ridículo».

Pinta el dramaturgo a un personaje en esta obra, tan sumamente ignorante y falto de sentido que, su lamentable inconsciencia, su absoluta irreflexión hacíanle cometer las mayores tonterías con las que sólo lograba ponerse en ridículo haciéndose acreedor a las más duras censuras de toda persona seria y consciente y a la risa de las gentes en general, que no daban a sus palabras ni a sus actos la más leve importancia.

Pero no era esto lo peor con ser tan malo para él. Echegaray gran conocedor del corazón humano ahondaba en los caracteres de sus personajes hasta poner en perfecto relieve todos sus vicios o virtudes sacándoles el máximo partido. Y es el caso que durante la acción de su obra, no se limita a presentar en perpetuo ridículo a su personaje sino que hace que

éste, con sus actos inconscientes, ponga en ridículo también y en grado subido, a aquellas otras personas que dice estimar, hasta el punto de reprocharle agriamente su conducta por insensata e inadmisibles, puesto que viene a perjudicar gravemente a aquél a quien pretende defender, hasta el punto de que acaba la obra sumiendo en un piélago de desdichas al mismo que el inconsciente pretendía ensalzar. Es decir, que el defensor termina aniquilando a su propio defendido, puesto que le centuplica los enemigos.

Tal es la moraleja que encierra la comedia de Echegaray, que por ser un trozo de la vida lleno de realidad palpante, no se hará nunca vieja porque los inconscientes o ignorantes que pululan por el mundo imitando al protagonista de «Siempre en ridículo» no se agotarán nunca.

Pues bien, querido lector: a nosotros nos tuvieron, nos tienen y nos tendrán siempre tranquilos esos pobres seres que andan de tropiezo en tropiezo. Que se cuiden de ellos si quieren, aquellos a quienes perjudican sembrándoles de obstáculos la senda por donde marchan. Por nuestra parte CAMINO ADELANTE vamos sin preocupaciones ni cuidados, y al freir será el reír, pues por algo dice el refrán francés: «El último que ríe es el que ríe mejor». ¿Y para qué más?

JUAN DEL PUEBLO

SAN SEBASTIAN

Anoche fué asesinado el general Berenguer

Ayer noche a las nueve fué asesinado el general D. Fernando Berenguer por unos desconocidos que le hicieron varios tiros por la espalda.

El general se hallaba a la puerta del jardín de su casa esperando la llegada de una hermana suya. La agresión coincidió cuando llegaba ésta. El general para infundirle ánimo, y aún sintiéndose

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

Temas de actualidad

Escarceo sobre las Ciudades

Por MIGUEL PEVDRÓ

Son las modernas Ciudades nada más que pálidos reflejos de las viejas Municipalidades españolas.

Reflexionando sobre ellas hemos de empezar en nuestra brillante Edad Media hasta llegar a los tiempos presentes de tan cacareado avance en todos los órdenes.

Se cree (y ello es un tremendo error) que la Edad Media ha estado constituida por un sentido de bárbara y degradante opresión feudal y eclesiástica. Nosotros creemos que la Edad Media es el germen feliz de libertades y autonomías que han fructificado en los tiempos posteriores. (No en los organismos similares a los que las engendraron, sino en un plano general).

No es lógico ni justo condenar a una etapa histórica (ni a nadie) atendiendo sólo a un aspecto de ella.

Hoy, generalmente, se ama la libertad. Si mirásemos a esta facultad natural atendiendo a una consideración unificatoria habríamos de reprobarla porque «ella sirvió de tea para los más horribles incendios y de espada para las más sangrientas hecatombes».

Igual diríamos del matrimonio si él es origen de adulterios y concubinatos, tenemos que condenarlo. Pero eso sería sumamente injusto porque el matrimonio y la familia son los más preciados y poderosos sostenes de la Humanidad.

Así, pues, juzgar mirando sólo una cara es ilógico y, por ende, erróneo. La Edad Media señala el nacimiento

morir, la dijo: «No te apures nena, no ha sido nada». Y continuó andando camino de la finca apoyado en el brazo de su hermana.

Poco después y rodeado de sus hermanos y familiares falleció don Fernando.

El general presentaba dos heridas de arma de fuego, una de las cuales le interesaba el corazón.

La creencia general es que el atentado iba dirigido a D. Dámaso y que los agresores confundieron a éste con la víctima por el extraordinario parecido de los dos hermanos.

de las Nacionalidades españolas mediante el influjo sorprendente de las Ciudades. Aquellos Pueblos que se situaban frente a los Reyes. Aquellas Ciudades que mandaban Procuradores a las Cortes y decían a los soberanos que «cada uno de ellos valía tanto como el Rey y que todos juntos más que él». Aquellos Municipios, cunas de sagradas libertades, que constituían magníficos y perdurables documentos para sus gobiernos, que recibieron el nombre de *fueros* y *cartas-pueblos*.

Aquellos Pueblos libres, independientes y honrados que vendían a muy caro precio sus privilegios y sus autonomías. Aquellas Ciudades para las que nada existía por encima de sus libertades. Aquellos Municipios, maestros en el arte de bien gobernar, que dieron altos ejemplos de libertad, de patriotismo y de honradez... Esas Ciudades fuertes, amantes de su dignidad, difícilmente se continúan en los tiempos presentes. Las tradicionales esencias del espíritu español, lejos de fomentarse por el transcurso del tiempo se han ido evaporando hasta llegar a desconocerse en él los vestigios (ni remotos) de sus ajeos ascendientes.

La Ciudad, engendradora del Estado, es la primera de las Sociedades políticas y, desde luego, la más sencilla. (La familia, germen de la Ciudad no fué propiamente una Sociedad política).

En un tiempo el Poder del Estado estuvo en las Villas y Ciudades. Nada se hacía sin previa consulta y consentimiento de ellas.

Hoy, el Poder del Estado no descansa en los Pueblos, ni estos dirigen al Estado, sino que es este quien dirige y ordena a las Ciudades. Los Pueblos han perdido el gran poder y prestigio que tenían en las épocas anteriores.

Las Ciudades de dominadoras han pasado a dominadas. Todo un mundo de libertades, de autonomías, de honradez, ha venido al suelo. Las Ciudades no son ni la sombra de los viejos y dignos Municipios del medievo.

En la actualidad las Ciudades lo consienten todo. Han llegado hasta el colmo de la indignidad y de la depravación consintiendo que les anulen el derecho inalienable, secular, sagrado y democrático, de gobernarse y administrarse con elementos designados por ellas mismas.